

abre frente a una mujer: "Después de todo, nosotros dos jugamos de otro modo, que no es poco lanzar dos vidas al azar de su encuentro".

Una escena picaresca termina con una visita a la tumba de Théophile Gautier. La eclosión amorosa, con su nostalgia, nos ofrece el contraste de la ruptura con una discreta mujer, porque el narrador necesitaba "reencontrarse en el simple hecho de ser".

En un largo capítulo se intenta explicar, con un sencillo razonamiento matemático, el "resorte" que mueve la pluma del escritor, la vida que adquieren los entes reales y ficticios. Ante la independencia caprichosa de los personajes, el autor establece los puentes que unen el pasado y el futuro, sin olvidar que un principio de indeterminación destruye los cálculos, invalida lo que nos parece lógico e inevitable. ¿Acaso no se dice que una totalidad es superior a los componentes?

Aparece un hombre, dueño de un globo de cristal, juguete mágico escondido en un baúl. En ese objeto se dieron cita la pareja humana y la naturaleza, las premoniciones y los desbordes esotéricos. Por eso el autor nos habla del futuro y del pasado, porque en el globo debían aparecer los "impulsos para seres acosados y decididos a fabricar sus destinos".

Sin duda "Umbral" estaba proyectado para terminar con los últimos días del autor. Si tuviéramos que clasificar esta obra, no sería tarea fácil. De momento, en espera de ciertas claves, hay que dejarlo en uno de los breves capítulos de la gran literatura nacional.

Entre sus técnicas narrativas y valores cabe destacar el uso frecuente de los contrastes, una posición futurista que resulta engañosa, la aproximación a personajes en los cuales se desarrollan estructuras significativas. Ahí está insinuada la metáfora del río que pasa como símbolo de la muerte. En este paseo por su intimidad se adivinan la desesperanza y la esporádica irracionalidad del narrador. Pero todo eso se ha suavizado en virtud de la poesía, la más segura garantía de novedad, frescura y audacia.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At436-18ESVM10018>

"ESTUDIOS SOBRE LITERATURA ESPAÑOLA".

De Eduardo Godoy Gallardo. Editorial Nascimento. Santiago, 286 págs.

Se analizan en estas páginas la novela picaresca, el romanticismo y naturalismo, la generación del noventa y ocho y el modernismo y varias novelas españolas de postguerra. Entre ellas, "Nada", "La Colmena", "Réquiem para un campesino español", "Fiesta al Noroeste" y "Duelo en el Paraíso".

El profesor Eduardo Godoy utiliza métodos comparativos, el sentido de algunas posiciones críticas y las normas de un estructuralismo que

bien podemos llamar moderado, concreto y directo. Su punto de partida es una erudición dispuesta en orden.

Nos lleva por los caminos lingüísticos y filosóficos. Explica las funciones de las formas lingüísticas de primera persona plural en el plano temático de "Lazarillo de Tormes". El uso de esa persona plural tiene la virtud de abrir los horizontes narrativos, permitiendo que el protagonista, sin ocultarse, adquiera una amplitud de significados que rayan con el anonimato. Indica que en "Guzmán de Alfarache" se funden dos conceptos que parecen antagónicos: la eternidad y la temporalidad. Y en efecto, al filo de este ensayo medular, entendemos los cambios que experimenta la sensibilidad del pícaro, hasta el extremo que hacen posible la unión de lo humano y divino. La novela, leída con ese criterio, se convierte en una joya, no sólo de perfección estilística, sino desde los recintos de la religiosidad valedera.

Estudia a Larra, a Espronceda y a Pardo Bazán. De gran interés y medida las afirmaciones del ensayista en torno a la concepción española del naturalismo. Una concepción, es decir, una actitud siempre medrosa, ya que esa tendencia literaria no se conjuga con la literatura de un pueblo realista, pero sin exageraciones. Las páginas dedicadas a estos autores son un buen hilo conductor para poder meditar en torno a la obra de los citados autores hispanos.

En veinte páginas se ha resumido el pensamiento poético de Antonio Machado. Tienen un sentido didáctico. Algo parecido ocurre con el estudio dedicado a las "Sonatas" de Valle-Inclán. En relación con esas obras, dice el ensayista: "Los grandes motivos son el amor, la religión, la muerte, el terror, el pecado". Pero esos temas se tratan con una técnica propia de la "agonía romántica", no como protesta, sino como realidad inevitable. Subjetivismo y realidad forman bella simbiosis.

Considera que "Nada", de Carmen Laforet, es un verdadero mundo de pesadilla, una obra que rompe la "tradición" de la novelística española. Escribe: "La novela, simbólicamente, se estructura tomando los elementos básicos de una pesadilla. Y es éste, para nosotros, el motivo que explica los componentes, motivos, seres, cosas, situaciones, que peculiarizan el mundo que Carmen Laforet nos entrega en "Nada".

Ciertas obras, debido a su estructura, admiten diversos puntos de mira. Y entonces surgen con unas características que otros lectores pueden negar. En este caso, interesa la morosidad que emplea el ensayista para presentar los diversos planos novelescos y su posible armonía final. A veces, el choque de unas posturas psicológicas conduce por los caminos de la nada, de la permanente duda y de los sombríos panoramas del vivir.

"La Colmena", de Camilo Cela, se nos ofrece desarticulada por el acucioso investigador. Gracias a sus asedios, la obra adquiere una consistencia, muestra los diversos engranajes que el autor puso en juego, a veces sin limar. Un detalle del análisis llevado a cabo: "La acción narrativa no tiene, por supuesto, una ilación lógicamente ordenada, sino que se fragmenta en ciento ochenta y cinco unidades narrativas por separado, las que aparecen, en alguna medida, relacionadas".

Se reproducen opiniones de varios analistas. Y se llega a la conclusión, siempre relativa, de que "La Colmena" es una novedad en la nove-

lística española, inspirada, sin duda, en algunos escritores norteamericanos. Este capítulo tiene un gran valor, como posición crítica, como estudio de una obra que no ha sido imitada en España todavía, no obstante su aparente simplicidad.

Como ejemplos de literatura testimonial, estudia libros de Ramón Sender, Ana Matute y Juan Goytisolo. La guerra conduce a una plasmación inesperada de la vida humana.

“Estudios sobre literatura española” es un libro escrito con mucha atención. Dice el autor que los estudios son como el embrión de ensayos extensos. Sin embargo, su visión sintética tiene jerarquía, pues abarca la visión profunda de unos problemas literarios que explican, hasta dónde es posible, el rumbo actual de la creación literaria peninsular.

VICENTE MENGOD

“HISTORIA DE CHILE. El período parlamentario. 1861-1925”.

Julio Heise González. *Tomo I*. Editorial Andrés Bello. 1974.

Largos años dedicados a la enseñanza universitaria de la historia republicana de Chile han permitido a Julio Heise la elaboración de un libro que destaca como uno de los más valiosos publicados en años recientes.

Podríamos decir que es el trabajo de una vida, cuya investigación y meditación ocurrió en una época anterior, por más que la publicación se haya realizado en estos momentos. Del libro surge una nueva visión del tema del parlamentarismo, constituyendo los aspectos más novedosos la extensión dada al período, que el autor hace comenzar en 1861, y la reivindicación de la etapa 1891-1925 por lo que significó en la vida nacional. Dentro de esos temas mayores hay infinidad de aspectos que resultan novedosos; aunque no siempre se puede estar de acuerdo con el autor.

Muy acertado parece el enfoque dado al origen de la institución parlamentaria en Chile, según el cual el gobierno republicano y el ejercicio de la libertad fueron considerados desde un comienzo como inseparables de los congresos. Más aún: éstos fueron concebidos como la forma más indicada para llevar a cabo esos ideales.

En torno a este punto, Heise parece quedarse corto, porque algunos hechos demuestran que los primeros gobiernos del país fueron pensados exclusivamente como cuerpos parlamentarios. Si atendemos al acta de constitución de la primera Junta de Gobierno, podremos observar que sus vocales eran interinos mientras “llegaban los diputados de todas las provincias de Chile”. Una vez que llegaron, esos diputados se incorporaron a la Junta hasta entrar en funciones el primer Congreso Nacional. Este organismo asumió la plenitud de la soberanía sin que hubiese un